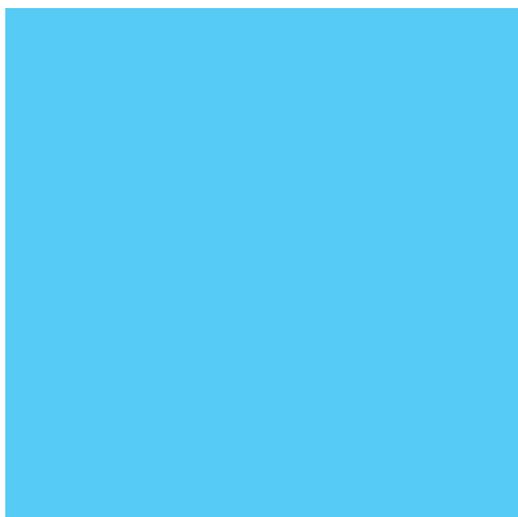
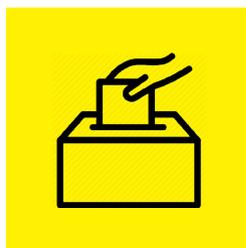




X NEOBARÒMETRE 2019

Resumen ejecutivo



Resumen ejecutivo del informe “X Neobaròmetre 2019: Presupuestos participativos – Análisis de 89 experiencias locales” de 2017, elaborado por Neòpolis”

Autores del informe:

Daniel Tarragó

Licenciado en Sociología por la UAB. Postgrado en Comunicación y Márketing Político (ICPS-UAB). Postgrado en Técnicas de Investigación Social Aplicadas (UB-UAB). Postgrado en Gestión de la Diversidad Cultural (IDEC-UPF). Profesor asociado de sociología de la UAB. Autor de varios estudios de investigación sobre innovación pública, participación ciudadana y gestión interna de la administración pública. Conferenciante y docente de seminarios, cursos, másters y postgrados sobre participación, democracia, gestión e innovación pública del estado español y América Latina. Fundador y socio-director de NEÒPOLIS, consultoría estratégica de innovación social.

Gerard Quiñones

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la UAB. Postgrado en Comunicación y Márketing Político (ICPS-UAB). Postgrado en Técnicas de Investigación Social Aplicadas (UB-UAB). Fundador y socio-director de NEÒPOLIS, consultoría estratégica de innovación social. Autor del libro *Experiències participatives en els municipis gironins*, promovido por la Direcció General de Participació Ciutadana de la Generalitat de Catalunya. Experto en la dirección de procesos participativos y planificaciones estratégicas de ámbito local. Profesor del Postgrado “Resolució de Conflictes y Mediació Comunitaria” de la UdG. Autor de múltiples artículos de opinión sobre políticas públicas en prensa escrita y digital.

Girona, febrero de 2019

RESUMEN

El interés que generó el **IX Neobaròmetre** (donde se analizaban 16 experiencias locales de presupuestos participativos del año 2016) nos animó a profundizar en el análisis agregado de procesos de presupuestos participativos en Cataluña. En esta décima edición del Neobaròmetre, hemos estudiado 89 procesos de presupuestos participativos llevados a cabo por municipios catalanes, poniendo el foco en cuatro aspectos: el tipo de ayuntamientos que los promueven, las características generales de las experiencias, y las etapas y la metodología de los mismos. Como novedad, incorporamos un último apartado que analiza percepciones y valoraciones de los agentes entrevistados sobre la eficacia y eficiencia de los procesos. La información se ha obtenido a través de entrevistas en profundidad con los técnicos o los cargos electos responsables de implementar dichos instrumentos participativos. A continuación os presentamos un resumen de las principales conclusiones surgidas en la investigación.

Metodología

La elección de los ayuntamientos entrevistados se ha basado en los siguientes criterios:

a) Que durante el año 2017 hayan dinamizado un proceso de presupuestos participativos, y que este haya finalizado antes del 31 de diciembre del mismo año.

b) Que se trate de un proceso promovido desde la administración local y abierto a toda la ciudadanía.

De los 107 municipios identificados con algún tipo de proceso para poner a debate los presupuestos finalizado durante el ejercicio 2017, 18 optaron por no responder el cuestionario.

La información recogida para elaborar el X Neobaròmetre se ha obtenido a partir de entrevistas telefónicas en profundidad a las figuras técnicas encargadas de coordinar los procesos, o a los responsables políticos de su ejecución. Con el fin de ordenar la mirada analítica del X Neobaròmetre y dar continuidad a la edición anterior, se ha optado por dividir la investigación en cuatro grandes bloques: los entes promotores, las características generales de los procesos, las etapas y metodología de los mismos y las percepciones y valoraciones de los agentes entrevistados sobre la eficacia y eficiencia de las experiencias.

Sobre los promotores

El apartado pretende observar y sacar algunas conclusiones sobre cómo son hoy en día los municipios que apuestan por promover procesos de presupuestos participativos. Analizamos las características estructurales de los ayuntamientos entrevistados: número de habitantes,

delimitación, tipo de gobierno, área responsable del proceso y disposición o no de recursos técnicos.

Sobre el instrumento

Con el fin de obtener una visión general y detallada sobre las principales particularidades de este tipo de instrumentos de participación ciudadana, el segundo bloque se centra en el análisis de las características generales de los procesos: número de ediciones dinamizadas, duración, recursos económicos que se ponen a debate, límites participativos, niveles de ejecución de las propuestas ganadoras y perspectivas de continuidad.

Los presupuestos participativos por etapas

El tercer bloque del estudio presenta una mirada exhaustiva sobre cómo se han desarrollado las diferentes fases de los procesos. Se parte de una hipótesis inicial sobre las etapas que consideramos que tendrían que configurar un proceso participativo metodológicamente completo.

Opiniones cualificadas

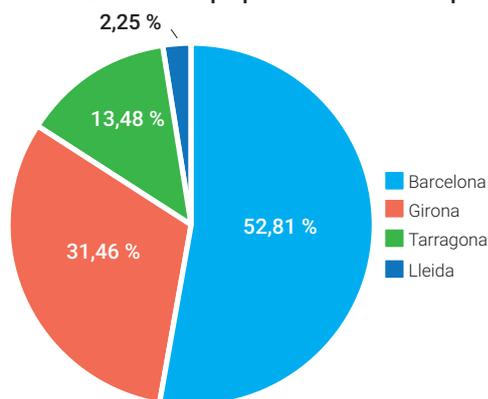
El último bloque aporta un elemento de análisis especialmente interesante, la valoración que hacen los agentes técnicos y políticos entrevistados de las potencialidades de una herramienta de estas características: innovación, inclusión, sostenibilidad, capacidad de solucionar problemas, mejora de las políticas públicas, transformación del entorno, cohesión social, etc.

SOBRE LOS PROMOTORES ¿CÓMO SON LOS QUE LO HACEN?

Barcelona y Girona siguen liderando

El X Neobaròmetre ha constatado que la proporción de procesos de presupuestos participativos en municipios de las comarcas de Girona y Barcelona supera con creces la de municipios de Tarragona y, muy especialmente, la de pueblos y ciudades de Lleida. Mientras que un 18% de los municipios barceloneses y un 14% de los de Girona han llevado a cabo alguna experiencia de presupuestos participativos, los datos de ayuntamientos de Tarragona (6,5%) y Lleida (2,7%) están muy por debajo. Esta dinámica no es nueva, y vuelve a poner sobre la mesa la necesidad de que administraciones de carácter supramunicipal promuevan estrategias de reequilibrio territorial.

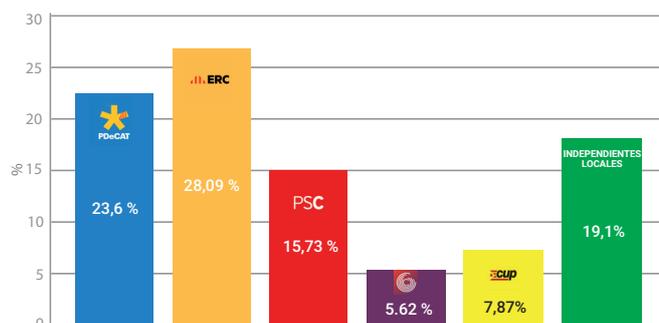
Gráfico 1: Demarcación a la que pertenecen los municipios analizados



Todos lo hacen, pero algunos más que otros

Los mecanismos de participación vinculados a las finanzas municipales traspasan fronteras ideológicas.

Gráfico 2: ¿Qué partido político era el responsable del área que ha liderado el proceso?

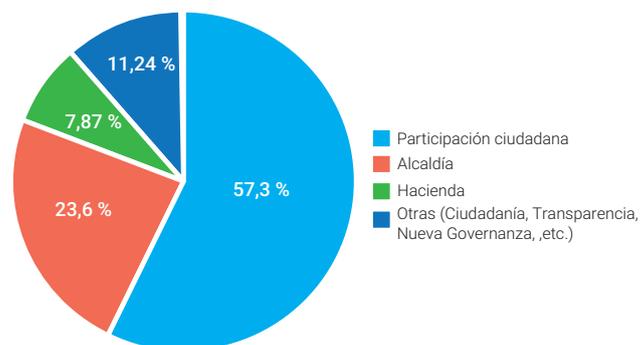


El estudio demuestra la penetración de los presupuestos participativos en el mundo local, más allá de la tipología de los gobiernos y del color político de quien ostenta la alcaldía o el área encargada de liderarlos. En todo caso, se identifican algunos matices y particularidades a destacar. Por ejemplo, en cuanto al color político de las alcaldías de los gobiernos promotores, los datos indican que aproximadamente un 8% de los pueblos y ciudades catalanas actualmente lideradas por el PDCAT o ERC culminaron un proceso de presupuestos participativos durante el año 2017. En el caso del PSC o los Comunes/ICV el porcentaje es aproximadamente del 12,5%. En cuanto a los partidos independientes de ámbito local la proporción sube hasta el 15%. Y en el caso de las CUP incluso supera el 40%.

Las figuras técnicas no son un requisito, pero quizá sí una necesidad

¿Quién acaba liderando estos procesos? En la mayoría de los casos estudiados (57,3%) la concejalía encargada de liderarlos es la de participación ciudadana, y en casi el 25% el área de alcaldía.

Gráfico 3: Área responsable de liderar el proceso

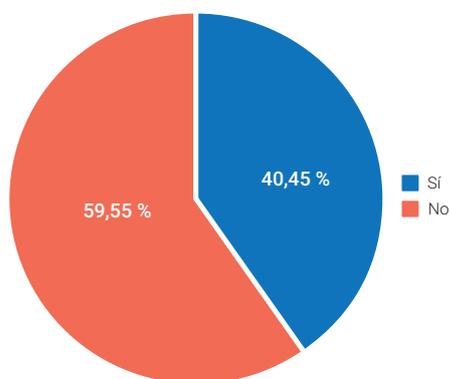


Que más de la mitad de los procesos se dirijan desde áreas específicas de participación ciudadana es una muestra de la consolidación de la participación en el mundo local, pero no debe restar importancia a la cuarta parte de municipios analizados que ponen en manos de la alcaldía los presupuestos participativos. Las áreas de alcaldía son el negociado que concentra más poder, y el más transversal, lo que dice mucho de la importancia que está adquiriendo esta herramienta

participativa a nivel político (aunque hay que matizar que esto sucede sobretodo en los municipios más pequeños, seguramente por ausencia de una concejalía propia de participación ciudadana).

Pero el liderazgo político no lo es todo, ya que la dinamización de procesos participativos requiere, ineludiblemente, de un trabajo técnico que permita ejecutarlos. En este sentido, destaca el hecho de que casi el 60% de los municipios analizados no disponen, entre su plantilla, de un técnico/a de participación ciudadana. De hecho, hay que subrayar que en el 36% de los casos estudiados no se dispone de ninguna figura técnica interna de participación ciudadana, ni tampoco se contrata a ninguna empresa o profesional externo experto en la materia. Este es un porcentaje significativo que entendemos que debería tender a reducirse, fundamentalmente para garantizar la rigurosidad, utilidad, eficacia y eficiencia de los mismos.

Gráfico 4: ¿Tienen técnico de participación ciudadana?



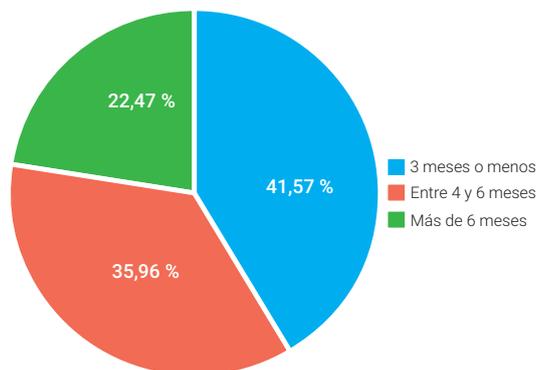
SOBRE LOS PROCESOS

¿CÓMO SON LOS PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS?

Alerta, cada vez son más y vamos demasiado rápido ejecutándolos

La comparativa de resultados entre el IX y el X Neobaròmetre muestra una tendencia de crecimiento de experiencias de presupuestos participativos en Cataluña más que significativa. En el periodo 2016-2017 la tasa de crecimiento de estos procesos ha sido del 71%, superando la registrada durante el período anterior (2015 a 2016) la que se situó en torno al 60%. De hecho, el porcentaje de municipios catalanes que hacían procesos de presupuestos participativos justo al inicio de la legislatura 2015-2019 era sólo del 3,2%, mientras que a finales de mandato se sitúa alrededor del 12%. Sin embargo, hay que estar alerta ya que no siempre la cantidad es sinónimo de calidad. Por ejemplo, los datos nos indican que la media en cuanto a la duración de los procesos analizados es de 4 meses y medio (aunque en el 41,5% de los casos el proceso se lleva a cabo en un máximo de 3 meses).

Gráfico 5: Duración del proceso



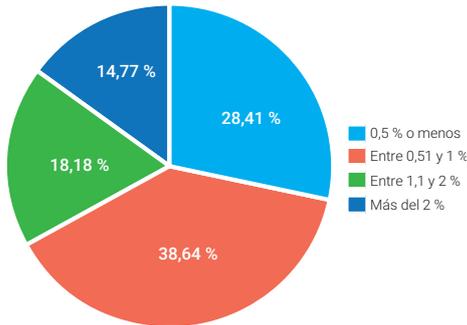
El incremento de experiencias puede estar consolidando dinámicas de partida poco adecuadas, como la existencia de una cierta obsesión por la rapidez que, a nuestro entender, acaba convirtiéndose en poco prudente. Reivindicamos, seguramente a contracorriente, la lentitud y la pausa como valores, actitudes o maneras de hacer imprescindibles de una administración pública que debería aspirar a generar inteligencia.

Evitemos las migajas

Que sólo el 3,4% de los municipios analizados tengan claro que no repetirán la experiencia, junto con las elevadas tasas de crecimiento registradas, demuestra que los presupuestos participativos, lejos de ser una moda pasajera, de momento, han venido para quedarse. Ante esto, parecería lógico que la partida presupuestaria que un proceso de estas características termina poniendo a disposición de los y las ciudadanas, tomara dimensiones proporcionadas y en sintonía con su expansión y consolidación.

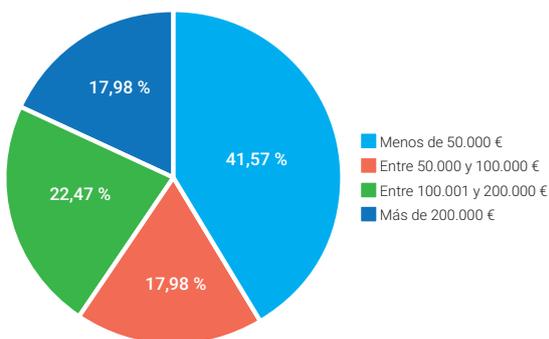
Sin embargo, parece que en este sentido todavía queda mucho camino por recorrer. Y es que el porcentaje de la partida presupuestaria que los vecinos y vecinas pueden decidir no supera el 1% del total del presupuesto municipal en el 67% de los casos, y en sólo el 14,8% de los municipios analizados se va más allá del 2%.

Gráfico 6: ¿Qué porcentaje sobre el total del presupuesto municipal representa la cantidad destinada al proceso?



Aunque no sea de forma inmediata ni espectacular, sería bueno que los promotores de estos procesos tendieran a aumentarla. Su incremento no sólo supondría un mayor impacto de las decisiones colectivas, sino también una mayor capacidad de transformación comunitaria del territorio.

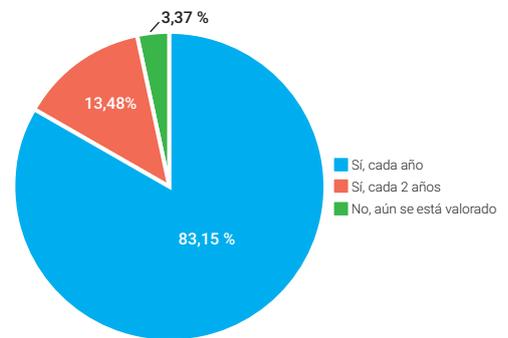
Gráfico 7: ¿Qué cantidad de dinero deciden los ciudadanos?



Hagamos los procesos digeribles

Casi el 97% de los municipios objeto de estudio aseguran que repetirán la experiencia, y un 83,1% tiene la intención de realizarla cada año. Ésta, de entrada, podría ser una magnífica noticia, pero sufrimos el riesgo de burocratizar la participación y terminarla convirtiendo en un proceso automatizado y mecánico incapaz de generar valor añadido y plantear soluciones imaginativas y transformaciones.

Gráfico 8: ¿Se prevee continuar llevando a cabo este proceso de presupuestos participativos?

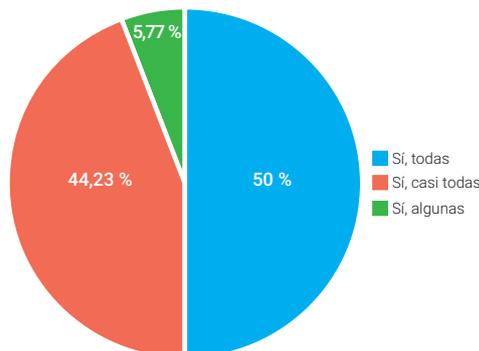


Desde nuestro punto de vista habría que consolidar los presupuestos participativos de carácter bianual. De este modo se reduciría la presión sobre los profesionales y la ciudadanía, y se permitiría dar cabida a otros procesos participativos no centrados exclusivamente en el presupuesto.

Las propuestas ganadoras se ejecutan, pero corremos el riesgo de quedarnos en simples operaciones cosméticas

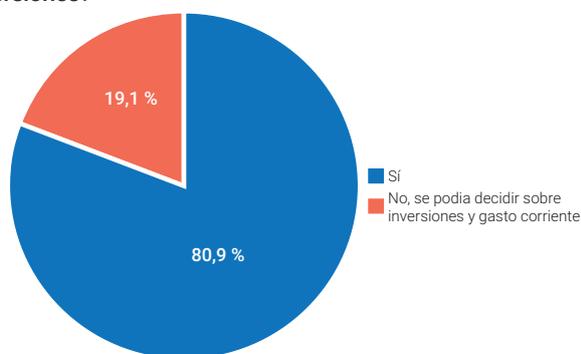
Uno de los miedos que más expresa la ciudadanía ante este tipo de procesos es el de poner en duda la ejecución final de las propuestas ganadoras. En este sentido los datos obtenidos son tranquilizadores: en la mitad de los casos estudiados todos los proyectos ganadores de ediciones anteriores han sido ejecutados, mientras que el 44,2% asegura que casi todas las propuestas vencedoras se han materializado.

Gráfico 9: ¿Han sido ejecutadas las propuestas ganadoras de ediciones anteriores?



Los resultados de estos procesos tienen un impacto real en el territorio, pero están limitados por dos cuestiones: la timidez de la partida presupuestaria que se acaba poniendo a debate, y el hecho de que sólo se permita presentar, discutir y debatir proyectos que hagan referencia al capítulo de inversiones (el 81% de los municipios analizados sólo admiten propuestas de inversiones, es decir, todo lo que un ayuntamiento puede construir y adquirir, que sea perdurable en el tiempo y sujeto de inventariar).

Gráfico 10: ¿La cantidad de dinero que podían decidir los ciudadanos, hacía referencia únicamente al capítulo de inversiones?



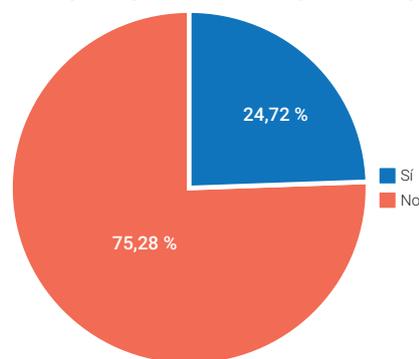
COJAMOS LA LUPA

LOS PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS PASO A PASO

Cocinémoslo juntos, saldrá más bueno

A primera vista, los datos nos muestran que los promotores de estas experiencias participativas tienen una tendencia poco significativa a diseñar, desde el inicio, las líneas maestras del proceso de forma conjunta con la ciudadanía.

Gráfico 11: ¿Se ha celebrado algún proceso o acción participativa específica con la ciudadanía para definir conjuntamente el modelo de presupuestos participativos antes de ponerlo en práctica?

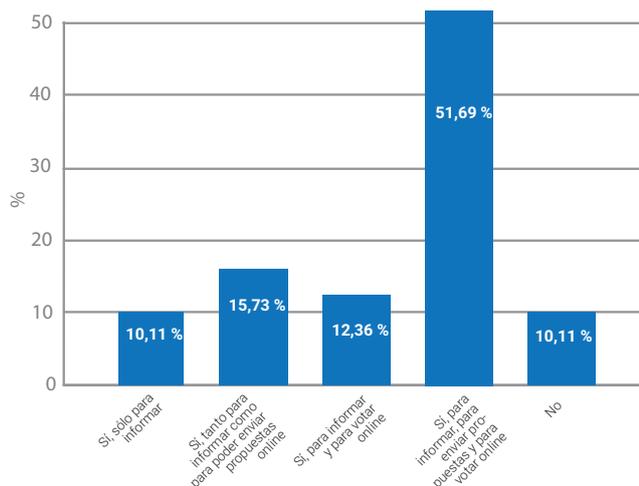


Queda claro que la participación de la ciudadanía en la definición del modelo se sigue considerando algo poco prioritario. A nuestro parecer, esta postura puede considerarse un error estratégico importante ya que deja escapar una gran oportunidad para acercar y popularizar estos instrumentos entre el vecindario, y de empoderarlo ofreciendo la posibilidad de repensar sus límites periódicamente. En todo caso, podemos mantener la esperanza: más de una tercera parte de los municipios que repiten la experiencia incorporan a la ciudadanía en su definición inicial, algo que sólo ocurre en el 10,8% de los ayuntamientos que inician el proceso para primera vez. Insistimos en la idoneidad del diseño compartido del modelo de presupuestos participados, visto que los ayuntamientos que lo hacen obtienen mejores resultados en cuanto a la adaptación del mismo a las particularidades municipales.

Oda a la calma, a la pausa y al contacto físico

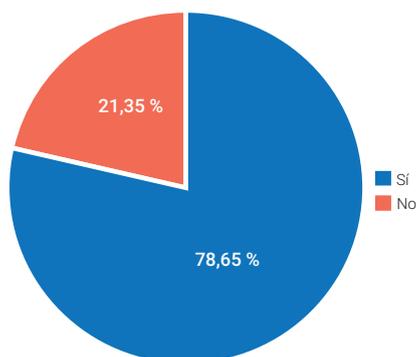
Según los datos centrados en la fase informativa de los procesos analizados se destacan fundamentalmente dos elementos. Por un lado la tendencia mayoritaria de los promotores a disponer de canales informativos en línea (el 90% de los casos estudiados crean un espacio virtual específico del proceso que sirve, entre otros, para informar a la ciudadanía).

Gráfico 12: ¿Se ha creado un espacio virtual específico sobre el proceso?



Por otra parte, sin embargo, se identifica una pérdida del valor de los espacios informativos presenciales basados en la proximidad (que, además de informar, permiten hacer ejercicios pedagógicos de mayor calidad) ya que casi una cuarta parte de los pueblos y ciudades entrevistados no han realizado ninguna sesión informativa presencial sobre el proyecto. En este sentido, el estudio pone de manifiesto que las prisas acaban influyendo en la calidad informativa de los procesos. Los procesos cortos son los que prescinden más a menudo de las sesiones informativas presenciales.

Gráfico 13: ¿Se ha celebrado alguna sesión informativa de carácter presencial dirigida a la ciudadanía con el objetivo de presentar e informar sobre el proceso?

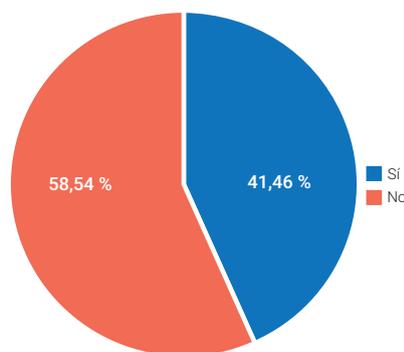


Los procesos se aprovechan poco para deliberar, generar inteligencia y hacer pedagogía

La investigación llevada a cabo nos indica un avance importante en cuanto a la recogida de propuestas ciudadanas, ya que sólo en el 8% de los casos analizados la ciudadanía no tenía la opción de enviar, plantear o construir propuestas. Esta proporción era del 20% según los datos obtenidos por el Neobaròmetre anterior. Parece, pues, que la opción de convertir estos procesos en un mero ejercicio de democracia directa es algo que, lejos de aumentar, está convirtiéndose en una tendencia residual y que la inmensa mayoría de ayuntamientos acaban recogiendo propuestas ciudadanas para afrontar necesidades no resueltas.

A pesar de ello, sin embargo, los datos nos indican que en el 58,5% de los procesos que permiten a los ciudadanos presentar propuestas no existe ningún espacio deliberativo para elaborarlas de forma colectiva. Esto supone una renuncia a generar sabiduría comunitaria, y puede derivar en modelos de carácter clientelar. Aunque los datos son mejores que en 2016 (por entonces dicho porcentaje era casi del 70%), todavía queda mucho camino por recorrer.

Gráfico 14: ¿Existía algún espacio participativo para crear propuestas de forma deliberativa?



En cuanto a los canales para presentar propuestas cabe destacar que en el 73,3% de los procesos donde la ciudadanía puede elaborar propuestas, estas se pueden enviar tanto a través de herramientas telemáticas, como mediante formatos offline. Hay que hacer una buena valoración de este porcentaje, ya que la combinación de canales democratiza los procesos y garantiza, en mayor medida, el derecho a participar. En todo caso, hay

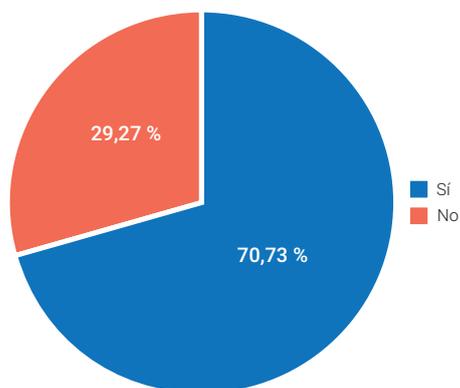
que tener muy presente que el hecho de recibir muchas propuestas y facilitar a la ciudadanía medios para presentarlas no garantiza en absoluto ni su calidad, ni la adecuación de las mismas a las normas del proceso. Por este motivo, se debería dar mucha más importancia al componente pedagógico y los espacios presenciales de carácter deliberativo.

Aplicar la participación de puertas adentro, la eterna asignatura pendiente

¿Hasta qué punto el discurso de la participación también se aplica de puertas adentro en los ayuntamientos?

A priori, los datos obtenidos parecen bastante positivos ya que el 70,7% de los ayuntamientos estudiados crearon espacios transversales a nivel interno para valorar y analizar las propuestas recibidas (un dato 15 puntos porcentuales más elevado que en 2016). Estos municipios aplicaron, al menos en teoría, los principios de lo que llamamos administración deliberativa, basada en priorizar la inteligencia por encima de la especialización y la sectorialización. Que técnicos municipales de áreas diversas valoren conjuntamente las propuestas que los ciudadanos han elaborado, aumenta las probabilidades de que los proyectos válidos recibidos tengan mayor capacidad para resolver los problemas identificados y se adecuen mejor al contexto local (precisamente por el valor añadido que las figuras técnicas pueden aportar a los proyectos recibidos si los trabajan desde lógicas interdepartamentales).

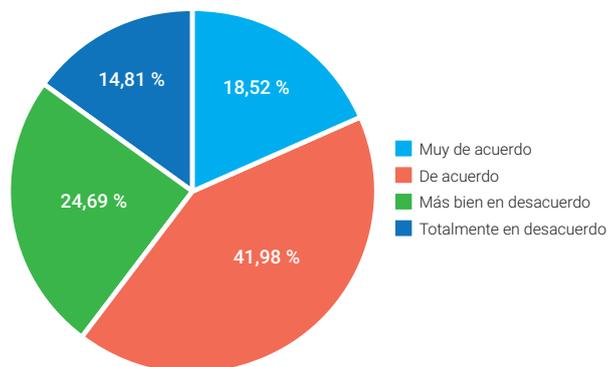
Gráfico 15: **¿Se celebraron reuniones de trabajo conjuntas entre técnicos de diferentes áreas para valorar colectivamente las propuestas recibidas?**



Pero, *¿Cómo se toman los técnicos esto de la transversalidad?*

Inicialmente parece que bastante bien, ya que en una escala del 0 al 10 la valoración de los espacios de colaboración entre áreas obtiene una puntuación media del 7,45. A pesar de las buenas valoraciones, en cambio, se identifican ciertas debilidades que acaban mostrando un panorama bastante peor de lo que podría parecer a primera vista. El 60,5% de los municipios analizados aseguran que, en esta etapa de análisis interno de propuestas, se ha priorizado la rapidez, más que la reflexión. Así, el hecho de trabajar los proyectos entre diferentes áreas no ha servido tanto para generar un plus de valor añadido en las propuestas válidas, sino más bien para asegurar la rapidez a la hora de clasificarlas, justificar motivos de exclusión, y reorganizarlas.

Gráfico 16: **En la valoración interna que se ha hecho de las propuestas recibidas, ¿se ha priorizado la rapidez por encima de la reflexión y el trabajo compartido?**



Habría que plantear mejoras en esta línea ya que no parece que el trabajo interno, al menos en la gran mayoría de casos, se utilice suficiente para mejorar la capacidad de solucionar los problemas a los que hacen referencia las propuestas ciudadanas. El esfuerzo inicial que supone este trabajo transversal interno queda compensado con creces por su capacidad de generar soluciones que tengan capacidad real de resolver problemas complejos. La colaboración es hoy un reconocido ingrediente de la eficiencia.

Que la tecnología no sea más importante que la democracia

La votación es la etapa más atractiva de los presupuestos participativos y se suele interpretar como el “momento estrella” del proceso. A nuestro entender, la votación es una fase importantísima, pero no debería ser más relevante que la etapa propositiva, en la que se activa la dimensión deliberativa de la democracia.

En relación a las votaciones, nos interesaba conocer: Quién tiene derecho a voto, qué duración tienen, cuántas propuestas se votan y, sobretodo, cómo se vota.

En cuanto a las propuestas que se acaban votando llama la atención que en más del 60% de los casos se opte por poner a votación todas las propuestas válidas recibidas, sin establecer un mecanismo previo de priorización. Esto conlleva que los ciudadanos tengan que escoger entre un número elevado de proyectos. A nuestro entender, una cantidad excesiva, ya que hace difícil que el voto sea consecuencia de una reflexión meditada. Destacan dos datos. En primer lugar, que el 45,5% de los procesos ponen a votación más de 19 propuestas. Y en segundo lugar, que menos de una cuarta parte de los municipios organizan un taller deliberativo para seleccionar, de forma colectiva, los proyectos que se pondrán a votación.

Gráfico 17: ¿De qué manera se seleccionaron las propuestas que pasaron a la fase final de votación?

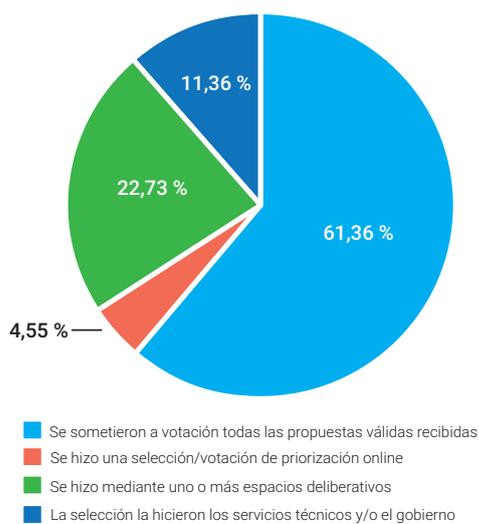
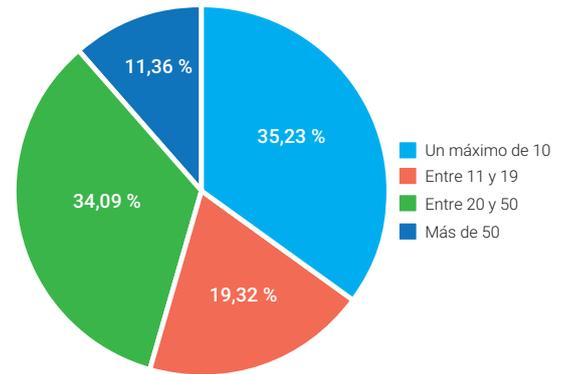


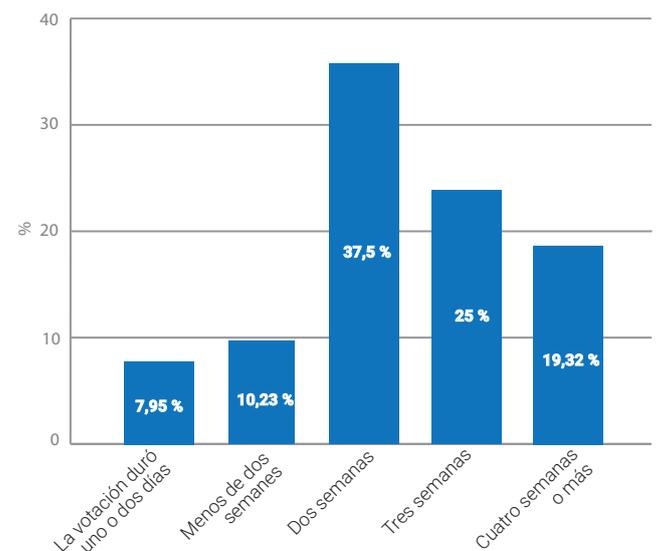
Gráfico 18: Número total de propuestas que pasaron a la final



En cuanto al *demos*, se destaca que en casi todos los municipios tienen derecho a participar en la fase de votación las personas empadronadas, normalmente de 16 y más años (84,1%), un hecho que abre las puertas del sufragio a las personas de 16 y 17 años.

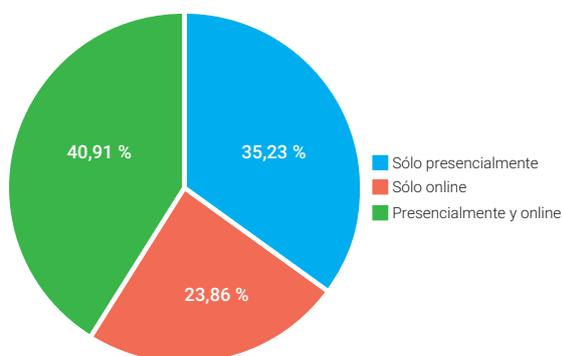
La duración de la fase de votación de los procesos analizados también ha centrado nuestra mirada. Casi el 82% de los casos estudiados ofrecen a la ciudadanía un periodo de dos semanas, como mínimo, para poder votar. Aquellos que concentran la votación en uno o dos días representan menos del 8%. Nos declaramos partidarios de dejar un periodo de tiempo bastante amplio, dado que estamos ante experiencias nuevas y en proceso de consolidación.

Gráfico 19: ¿Cuántas semanas duró el proceso de votación final?



En cuanto a los mecanismos de votación, cabe destacar que la mayoría de procesos no permiten combinar el voto en línea con el presencial (59,1% de los casos). La tendencia pasa por ir eliminando el voto presencial de manera progresiva, o cuando menos, sustituir los boletos en papel por puntos telemáticos físicos ubicados sobre todo en equipamientos. De hecho, casi una cuarta parte de las votaciones ahora mismo son exclusivamente virtuales (23,9%), una opción que puede dejar fuera de juego a una parte significativa de la población (sobre todo gente mayor con poco o nulo dominio de estos medios tecnológicos, o personas sin acceso a Internet por motivos socioeconómicos).

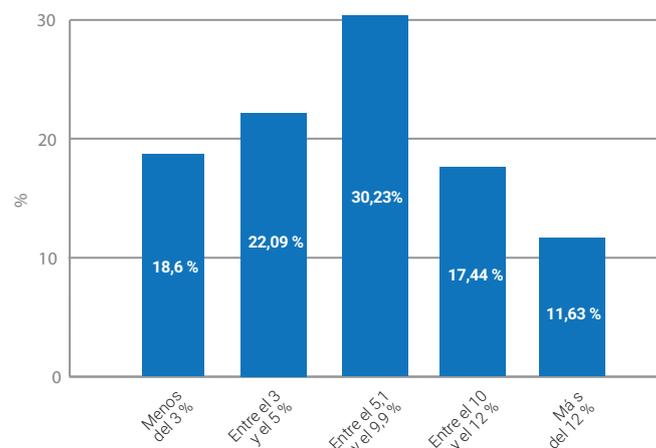
Gráfico 20: ¿De qué manera se podía votar?



No nos obsesionemos con el porcentaje de participación en la fase de votación

Si la fase de votación es la más atractiva para muchos, el porcentaje de participación sobre el total de la población llamada a votar suele convertirse en el dato en el que todos se acaban fijando. Una cosa está clara; los porcentajes de participación no tienen nada que ver con los de los comicios electorales. Aproximadamente un 40% de los municipios estudiados registran unos niveles de participación que no superan el 5% del total del censo electoral. Un 30% se sitúan entre el 5% y el 10%. Sólo uno de cada diez consigue superar el 12%.

Gráfico 21: Porcentaje de participación en relación con el total del censo electoral



Nos equivocáramos si pidiéramos a este tipo de procesos (caracterizados por ser relativamente nuevos y más complejos que un simple ejercicio de democracia directa) unos niveles de participación equiparables a los de las elecciones tradicionales. Realismo y paciencia, por encima de todo. A la hora de valorar los niveles de participación en las votaciones habría que tener en cuenta que el porcentaje depende sobre todo de dos factores: el tamaño del municipio y el método de votación.

En cuanto al tamaño del municipio hay que decir que, casi el 80% de los municipios que tienen menos de 2.000 habitantes consiguen unos índices de participación no inferiores al 10%. En cambio, más del 70% de las ciudades de más de 20.000 habitantes no pasan del 5% (de hecho la mitad ni siquiera consigue superar el 3%).

Tabla de resultados 1: Media de los índices de participación obtenidos durante la fase de votación final en función del tamaño de los municipios objeto de estudio

Nombre de habitantes	Media del % de participación obtenido en la fase de votación final
Menos de 2.000 habitantes	20 %
Entre 2.000 y 5.000 habitantes	7,7 %
Entre 5.001 y 10.000 habitantes	9 %
Entre 10.001 y 20.000 habitantes	5,9 %
Entre 20.001 y 50.000 habitantes	4,1 %
Más de 50.000 habitantes	3,3 %

Respecto al método de votación hemos observado que, un tercio de los procesos que sólo permiten el voto virtual mediante una plataforma tecnológica obtienen un porcentaje de participación inferior al 3%, mientras que el 40% de aquellos en que la ciudadanía puede elegir si votar físicamente o en línea registran unos índices de participación que oscilan entre el 5,1% y el 9,9%.

Tabla de resultados 2: **Media de los índices de participación obtenidos durante la fase de votación final en función de los métodos de votación que se ponían a disposición de la ciudadanía**

Métodos de votación	Media del % de participación obtenido en la fase de votación final
Sólo online	4,9 %
Online y presencialmente	6,9 %

El seguimiento, la evaluación y la rendición de cuentas son muy mejorables

Garantizar la calidad democrática de los presupuestos participativos también pasa por la creación de algún órgano de control y seguimiento del proceso, por la puesta en marcha de acciones de evaluación, así como por el establecimiento de mecanismos de transparencia para rendir cuentas sobre el estado de ejecución de las propuestas ganadoras. Su existencia permite adaptar mejor la metodología de la experiencia en el contexto local, hacer frente con mayores probabilidades de éxito a los imprevistos y dificultades que puedan surgir, introducir mejoras en futuras ediciones, y al fin y al cabo, hacer un ejercicio de transparencia que trascienda el propio proyecto.

El X Neobaròmetre pone sobre la mesa algunos datos que nos pueden ayudar a avanzar hacia procesos de mayor calidad, más abiertos, democráticos y transparentes:

- Prácticamente la mitad de los municipios analizados no crean ninguna estructura para hacer un seguimiento de las acciones y fases del proceso. Este dato debería poner en alerta, ya que la existencia de este órganos garantiza mayores niveles de transparencia y calidad.
- Casi el 70% de los pueblos y ciudades objeto de estudio han realizado alguna acción de evaluación del proceso una vez finalizado (aunque la gran

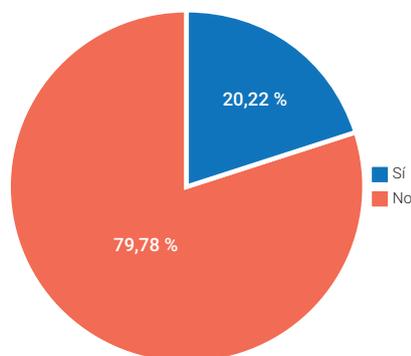
mayoría sólo evalúa el funcionamiento interno del mismo prescindiendo de la ciudadanía), si bien el 31,5% no miden su impacto y / o funcionamiento, y de éstos, el 40% tampoco tienen ninguna intención de hacerlo en el futuro.

- Un 40,4% de los procesos analizados no crean ningún órgano o espacio político, técnico y / o ciudadano para realizar un seguimiento del estado de ejecución de las propuestas ganadoras.

Hacen falta estrategias de comunicación dirigidas a colectivos específicos

Llama la atención que en el 80% de los casos analizados, la difusión y / o tareas de comunicación se han dirigido de forma genérica al conjunto de la población, lo que reduce significativamente su impacto. Los municipios que apuestan por la promoción de acciones de comunicación dirigidas a colectivos específicos suelen centrarse, mayoritariamente, en las personas mayores, los jóvenes y las personas extranjeras.

Gráfico 22: **¿Se ha celebrado alguna acción de comunicación específica dirigida a algún perfil social o sector concreto de la población?**



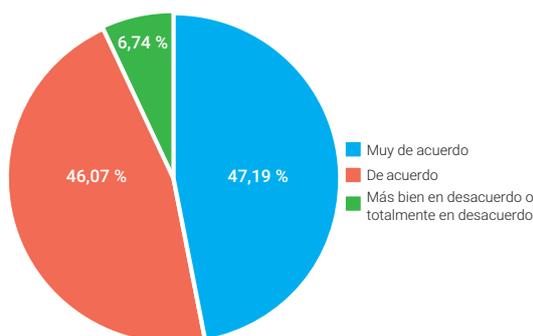
Estamos, pues, ante un reto de mejora para la mayoría de municipios que promueven procesos de presupuestos participativos. De hecho, casi la mitad de los municipios analizados (47,2%) afirman que harían cambios significativos en materia de comunicación para mejorar la eficacia y la eficiencia de la difusión del proceso, y para aumentar o mejorar la calidad de la participación, un dato que nos pone de manifiesto un notorio descontento del impacto de las estrategias comunicativas que actualmente se llevan a cabo.

¿Y QUÉ PIENSAN LOS ENTREVISTADOS? ALGUNAS OPINIONES CUALIFICADAS

Mejoran las políticas públicas locales

Solamente un 6,7% de los interlocutores de los ayuntamientos analizados piensan que esta herramienta participativa no mejora las políticas públicas. Un dato interesante. Por un lado, porque pone de manifiesto sensaciones positivas de los ayuntamientos una vez dinamizada la experiencia. Por otra parte, porque supondrá una de las palancas claves para acabar de garantizar la consolidación de experiencias participativas en el mundo local.

Gráfico 23: ¿Un proceso de éstas características mejora substancialmente las políticas públicas que finalmente se lleban a cabo?

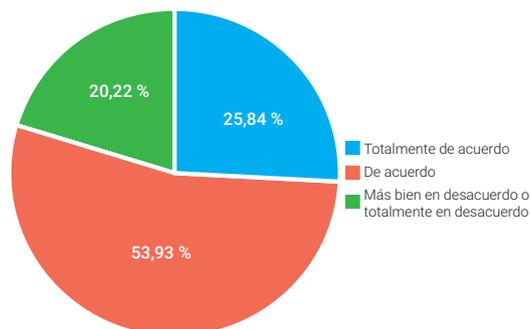


Solamente un 6,7% de los interlocutores de los ayuntamientos analizados piensan que esta herramienta participativa no mejora las políticas públicas. Un dato interesante. Por un lado, porque pone de manifiesto sensaciones positivas de los ayuntamientos una vez dinamizada la experiencia. Por otra parte, porque supondrá una de las palancas claves para acabar de garantizar la consolidación de experiencias participativas en el mundo local.

Construyen una ciudadanía más comprometida

Prácticamente el 80% de los entrevistados coinciden en que los procesos de presupuestos participativos dinamizados en su municipio han servido para fomentar la aparición de una ciudadanía más comprometida con el bien común y lo público.

Gráfico 24: Éste proceso, ha servido para fomentar la aparición de una ciudadanía más comprometida con el bien común y la cosa pública

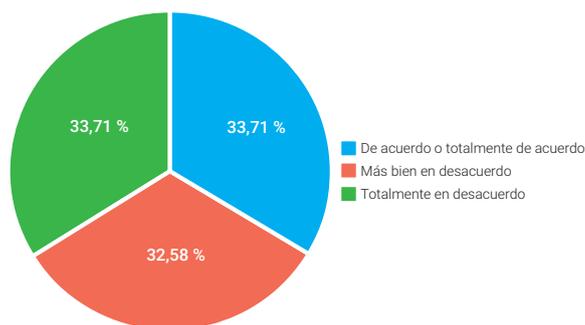


En todo caso, cabe destacar que, según los análisis realizados, los procesos que ponen a disposición de los ciudadanos una cantidad inferior a los 50.000 € tienen menos capacidad para fomentar compromiso público entre la ciudadanía, seguramente porque la capacidad de producir cambios significativos en las políticas municipales deviene muy limitada.

¿Sufrimos el riesgo de estar ante una moda?

Para un tercio de los encuestados (33,71%) este instrumento participativo es una política pública que se ha implementado en el municipio básicamente porque está de moda. A pesar de que esta opinión no es mayoritaria sí hay que considerarla significativa, y nos debe conducir a preguntarnos si la moda es pasajera o ha llegado para quedarse.

Gráfico 25: Éste proceso se hecho sobretudo porque los presupuestos participativos se han puesto de moda

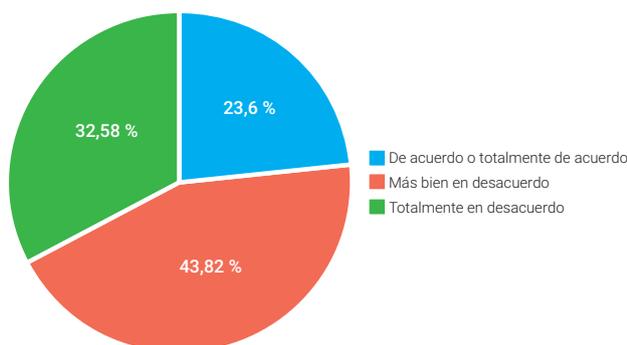


Dicho de otra forma, aunque la motivación para organizar un proceso de presupuestos participativos tuviera mucho que ver con una cierta moda general del mundo local a hacerlo, las reflexiones y valoraciones posteriores a la experiencia (como el 93,3 % que reconoce que estos procesos mejoran substancialmente las políticas públicas) muestran que puede producirse una cierta tendencia a mantenerlos, o incluso a abrir otro tipo de vías participativas.

Innovar en las deliberaciones o conformarnos en recibir quejas

Tres cuartas partes de los entrevistados no considera que los presupuestos participativos hayan sido utilizados por los ciudadanos como “contenedor de quejas”, sino que los han aprovechado como una ocasión para plantear propuestas constructivas.

Gráfico 26: **Este proceso ha sido utilizado por los ciudadanos sobretudo para expresar quejas**

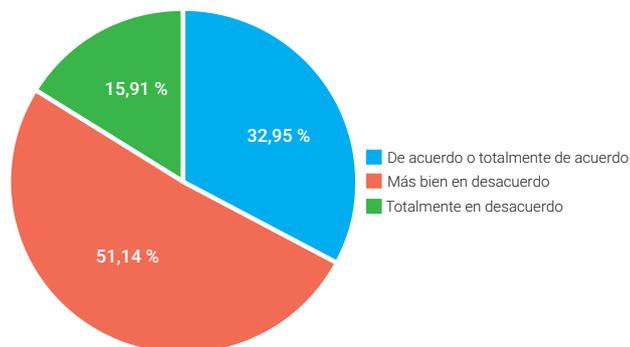


En este sentido, si se profundiza en el análisis del indicador, hay que destacar que el 44,1% de los ayuntamientos que han creado algún espacio de carácter deliberativo para hacer propuestas de forma conjunta están de acuerdo o muy de acuerdo con que el proceso ha sido utilizado por los ciudadanos sobre todo para expresar quejas, un dato casi 19 puntos porcentuales superior a la media. Esto nos debería hacer reflexionar sobre la importancia de los métodos de convocatoria, las metodologías deliberativas que se utilizan en estos talleres, así como sobre la necesidad de dejar muy claro que estos espacios de diálogo deben servir para generar innovación e inteligencia colectiva, y no para hacer un ejercicio de clientelismo de presión de naturaleza presencial.

Abriendo las puertas a la mayoría silenciosa

Dos tercios de los municipios entrevistados afirman que el proceso de presupuestos participativos ha servido para promover la participación de ciudadanos y ciudadanas poco acostumbrados a implicarse en la política municipal. Este hecho permite superar uno de los tópicos más extendidos sobre la participación según el cual siempre participan los mismos.

Gráfico 27: **Basicamente han participado los de siempre**



Los análisis estadísticos realizados por esta variable nos permiten dibujar una serie de estrategias para garantizar que durante las diferentes etapas del proceso seamos capaces de seducir, atraer y conseguir que la ciudadanía que participe no sean sólo “los mismos de siempre”.

Para alcanzar este objetivo son útiles acciones como: realizar sesiones informativas de carácter presencial al inicio del proceso, promover acciones de comunicación y difusión dirigidas no tanto a la ciudadanía en general, sino más bien a colectivos determinados, permitir que, durante la fase de aportaciones, la ciudadanía pueda enviar propuestas mediante una plataforma en línea y también a través de medios tradicionales de papel. Del mismo modo, es importante garantizar que, en la fase de votación, las personas con derecho a sufragio puedan escoger entre una plataforma en línea o el voto presencial.

Todo esto será más viable y tendrá una efectividad multiplicadora en municipios que dispongan de técnico de participación y de comunicación, y en ciudades de más de 20.000 habitantes.

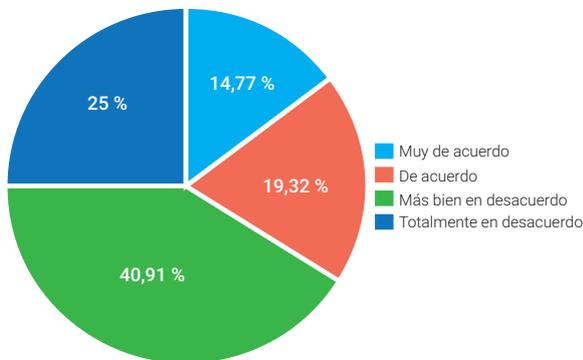
Los presupuestos participativos, una oportunidad inclusiva que no aprovechamos

En este apartado se ha recogido información centrada en tres grupos de población específicos; los jóvenes, las personas de origen extranjero y las personas con menos recursos.

Casi el 66% de los entrevistados coinciden en que los jóvenes no han tenido una participación demasiado relevante durante el proceso. En este sentido, consideramos que para garantizar la consolidación

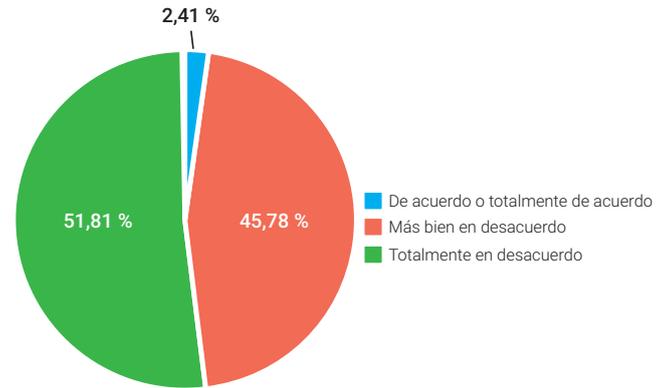
a largo plazo en estos procesos, habría que poner más énfasis en la participación juvenil. La mayoría de ayuntamientos dispone de planificaciones, instalaciones, canales y espacios juveniles de referencia a partir de los cuales se puede promover el diálogo con la juventud. Sería bueno definir más y mejores estrategias transversales y específicas encaminadas a motivar su implicación, poniendo de relieve la utilidad e impacto que pueden tener los presupuestos participativos para los intereses del colectivo.

Gráfico 28: **Se ha producido una participación importante del colectivo juvenil**



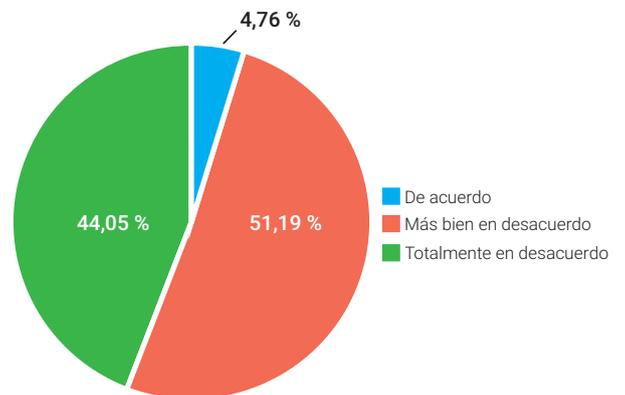
En cuanto a la ciudadanía de origen extranjero se identifica un consenso prácticamente absoluto (97,6%) que en ninguno de los procesos de presupuestos participativos analizados se ha producido una participación significativa del colectivo. Sin duda una asignatura pendiente de la gran mayoría de experiencias participativas que se llevan a cabo, como mínimo en nuestro país. Hay que hacer notar, en relación a la participación de población extranjera, la capacidad cohesionadora que aporta la democracia deliberativa, ya que contribuye a fortalecer las redes relacionales, y promover una mayor conciencia del bien común. Hacen falta, a nuestro entender, más esfuerzos en general para fomentar la implicación de la ciudadanía extranjera en este tipo de procesos.

Gráfico 29: **Se ha producido una participación importante de las personas de origen extranjero**



En cuanto a las personas con menos recursos, también se detecta una unanimidad aplastante (95,2%) según la cual la participación de personas con riesgo de exclusión social no ha sido nada significativa. Otro reto que habría que abordar sin demasiada demora. En un contexto eminentemente complejo, y donde todo se interrelaciona, supondría un error no darse cuenta de la vertiente inclusiva que puede generar un proceso participativo de ámbito local.

Gráfico 30: **Se ha producido una participación importante de los colectivos con menos recursos o en riesgo de exclusión**



Ficha técnica de la encuesta

Universo: 107 municipios catalanes que durante el año 2017 han dinamizado un proceso de presupuestos participativos, y lo hayan finalizado antes del 31 de diciembre del mismo año.

Muestra: 89 (83,18% del universo)

Error muestral: 4,4%

Nivel de confianza: 95,5%

Técnica de recogida de datos: encuesta telefónica

Duración del trabajo de campo: del 10/02/2018 al 10/07/2018

Duración del cuestionario: 40 minutos

Tipo de análisis: análisis de frecuencias i de tablas de contingencia

Tablas y gráficos

Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta del X Neobaròmetre.



Carretera de Barcelona, 2 3r 2a (Edifici Vèrtex), 17002 - Girona
Telf. 972 42 66 40 | Mòb. 659 85 95 42 / 653 22 05 88 | Fax 972 21 94 10
www.neopolis.cat